

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8166

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París el Sr. A. Lorette, rue Caumarlin, 6. Mr. J. Jonés, Faubourg Montmartre, 31 y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 25 de Enero de 1889

CURA INMEDIATA de todas las **Disenterias**, **Colera**, **Tifo**, **Diarreas** (de los niños y de los viejos), **Cólera**, **Tifo**, **Colera** y **diarreas de estómago**. **DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS**

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacutados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates de *única medalla de oro*.
Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo

LA PROPAGANDA COMERCIAL

Si aisladamente se examinan los trabajos que desde su creación, hace poco más de dos años, hasta el presente, han realizado las Cámaras de Comercio, se ve que aun siendo aquellos muy apreciables, no responden, en cuanto a su número ni importancia, a lo que de aquellos centros tiene derecho a esperar la clase mercantil por ellos representada. En conjunto, y como entidad moral, las Cámaras de Comercio significan desde luego una gran fuerza, cuya influencia, no cabe duda que ha de acrecentarse en el porvenir.

Pero de todos modos es innegable que las Cámaras de Comercio españolas, no se han distinguido todavía por un exceso de iniciativa.

Tienen en su favor y es de ley hacerles esta justicia, los tres proyectos de una importancia cuyo estudio y planteamiento se les debe, entre ellos, la instalación de una Exposición permanente de productos españoles en Argelia y los trabajos preparatorios a que al presente se entregan para la Exposición de París, pero en cambio, aun tienen que estudiarse y promover muchas y muy trascendentes reformas de que el comercio está necesitado: algunas de las cuales, las que menos aplazamiento admiten, ni siquiera han sido mencionadas todavía. No dudamos, de que poco a poco y más adelante, se vayan acometiendo estas reformas, pero entretanto no sería ya tiempo de ocuparse en ciertos trabajos, como por ejemplo, los de propaganda, casi desconocidos en nuestro país.

Todas ó casi todas las Cámaras de Comercio de España, publican Boletines ó Revistas, cuya tendencia es reflejar el movimiento mercantil, ya de una región determinada, ya del país entero; pero bastan estas publicaciones para realizar tan vasto objeto, en la medida que su importancia requiere? Nosotros creemos que no. En

primer lugar, esas Revistas ó Boletines, órganos exclusivamente en su mayoría de las Cámaras que las dan á luz, no abarcan con amplitud bastante todos los asuntos que al comercio interesan, y sobre todo, en lo que se refiere á la propaganda de productos y de productores, de señas, de informes y noticias que al tráfico mercantil, tanto nacional como internacional, convenga, dejan bastante que desear; en segundo lugar, aun suponiendo que en dichas publicaciones, no se notara esa deficiencia, parecemos que ese medio de publicidad no es el sólo práctico, y positivo que debiera emprenderse, sobre todo habiendo otros, que acaso le aventajen por la bondad de sus resultados.

Ya que tanto copiamos del extranjero, ¿por qué no apresurarnos á copiar, lo bueno que otros países ofrecen? Y entre esto bueno, lo mejor es indudablemente, la instalación de museos comerciales, que den á conocer al público, tanto los productos nacionales que sirven para la exportación, como los extranjeros que con más frecuencia se importan, proporcionando al mismo tiempo todo género de indicaciones y fórmulas útiles, lo mismo al productor que al consumidor, contribuyendo de este modo una activa é incesante propaganda en favor de nuestro engrandecimiento mercantil.

No recordamos dónde leímos, hace algún tiempo, pero conservamos nota de estas cifras, para tener ahora la seguridad de no equivocarnos, que al abrirse el Museo universal de Pesht, solo contaba con unos 700 expositores y que en pocos meses, hizo ventas por valor de 157.000 pesetas.

Este Museo publica anualmente catálogos, que reparten con profusión y que son otras tantas guías, curiosísimas y detalladas, lo mismo para el vendedor que para el comprador, por el gran número de informes y noticias que contiene.

Pues bien; ¿esto que se hace en Hungría, no pudiera intentarse en España? Los desembolsos que semejante reforma exija, no pueden tener nunca la importancia de los beneficios que proporcionaría á las clases industriales y mercantiles.

Las Cámaras de Comercio son las llamadas á emprender estos y otros trabajos que con ellas se relacionan. Hasta ahora, esas Cámaras han mostrado excelentes deseos; pero en adelante, y puesto que el período que puede llamarse ensayo, ya pasó, es preciso que á este buen deseo acompañe una gran dosis de iniciativa para poner en práctica proyectos y reformas de seguros y positivos resultados, dando entre ellos lugar preferente á los que tengan por objeto la propaganda comercial.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

SILABARIO

Charada

En la vida, el...

Prima y segunda, Lucía,
la tienes tan superior
que no existe otra mejor
ni aquí ni en Andalucía.

Quando con tu padre hablo
y algo de teatro me ensarta,
al momento prima y cuarta
que he de decir guarda Pablo.
Prima, tertia y cuarta da
su seriedad por el mundo,
pues un todo es sin segundo
por donde quiera que va.

H.

La solución en el número próximo.

LOS RETRATOS

En el siglo de las luces, los retratos están á la orden del día.

El descubrimiento de la fotografía, ha resuelto el problema de que todo bicho viviente reproduzca su individuo al papel por poco dinero.

Las antiguas miniaturas costaban un ojo de la cara, y la mayor parte de ellas se parecían al original como un huevo á una castaña.

Hoy con un segundo de inmóvil exposición ante el objetivo de la máquina y una peseta de menos en el bolsillo, queda uno impreso en la cartulina, tal como Dios lo hizo.

Antiguamente era un acontecimiento, una conquista de gran valía, adquirir el retrato de una persona querida.

Hoy tiene medio mundo el retrato del otro medio, sin que tenga que librar una batalla para adquirirlo.

Por todas las calles vemos muestrarios de fotografías que nos brindan á retratarnos.

Es un adelanto que se presta á mucho.

En una ocasión vivía yo con un fotógrafo, que iluminaba retratos.

Temporada fue esa que no la olvidaré nunca. En ella ví de relieve y á cada paso, la flaqueza humana, por querer parecer todos mejores de lo que somos, aun á trueque de la mofa general.

No he visto á ninguna joven, que al llegar la iluminación no pretendiera que los ojos se los pintasen mayores y la nariz menor y los colores nacarados.

La mayoría de las fotografías minúsculas á gusto del consumidor ó la consumidora, resultan unas aleluyas propias del sábado de Gloria.

Si el minúsculo no se alimenta con la honra y busca el provecho para cubrir sus atenciones, debe dar gusto á sus clientes, y de aquí que se convierta en un pintamonas de tres al cuarto.

Los retratos al óleo están muy de baja. La baratura sien pre se abre camino.

Después de todo, preciso es declarar que en la fotografía, sin meterse en coloridos postizos, hay mucha más verdad.

La máquina fotográfica bien manejada no se equivoca nunca.

Como el gabinete reciba bien las luces, el problema está casi resuelto.

Dos dificultades tiene la fotografía. La luz y el retoque.

Más de una vez me ha ocurrido la idea de hacermos fotógrafo, pero siempre me ha hecho desistir mi completa ineptitud en eso de dupas.

Como no podéis tanto de la vista, siempre he salido á la luz con cristales ahumados y de aquí que no conozca los efectos de aquella sino de referencia.

Tal vez en los retoques de los clichés aun con mi vista delicada, estuviera más fuerte.

He retocado mucho en esta vida.
Mis primeros años los pasé de oficial de

sastre, y no salió pronda de mi mano que no hubiera de retocarla.

Fni despues, un poco de tiempo, empleado de correos y allí ejercité mucho el retoque.

Toda carta que abultaba, era preciso retocarle el sobre por si contenía alguno de esos billetes que sin ser amorosos, enamoran á cualquiera.

En política he retocado como pecos.

Ultimamente me hice pastelero, y en ese oficio se rellena y se reloca á cada paso.

Pero no: no me he decidido nunca á ser fotógrafo.

Eso de reproducir imágenes no se presta á mi carácter.

Por otro lado: hoy debe estar retratado todo el mundo.

Yo no he visitado una casa donde no vea las paredes colgadas de retratos de los seres más salientes de la familia.

Y no se libra de los efectos fotográficos el perrito de la señora, el caballo del señorito, ni las mulas de la galería de todos.

Hasta hay madre de familia que hace retratar al gato, siquiera sea en agradecimiento por que acabó con la rataoil galoposa que asaltaba su domicilio.

A propósito de ello me ocurre, sin que mi ánimo sea filosofar, que un gato de Gobernador civil ó Alcalde ó Ministro, acabaría pronto y bien con tanto hijo de su madre que vienen al mundo, con el sólo fin de hacer daño.

No hay gato, que puesto en cumplir, no hubiera ya cazado á esos petardistas de bullo que tanto ruido meten en el pueblo más adelantado de España.

¿Qué tiene con los petardistas? Ciertó que esa turbamunda machó en nuestros días; pero hay petardistas y petardistas.

Yo dispense á los que se atrevan meter ruido, no tratan de alzarlar.

Me conformo con los petardistas metafóricos.

Y de estos hay muchos, ¡vaya si los hay!

Yo conozco á miles de ellos, pero todos sin excepción, á la larga, son víctimas de sus petardos.

A estos suelen cazarlos los prestamistas.

¿Y qué? ¿entre un prestamista y un gato hay tanta diferencia?...

Una cozan con las uñas, y otros con el interés.

He aquí un tipo que debe estar retratado y si no está debe mandársele retratar.

El prestamista se divide en dos clases.

El que se anuncia por tal, y el vergonzante.

El primero está dentro de la ley, y con la cabeza alta hace sus negociaciones á vistas claras y sin hipocresías de ninguna clase.

El segundo se entrosca como cierta bicha que no quiero nombrar, y con la sonrisa en la cara arranca una firma de compromiso para una obligación al parecer inocente, pero que redactada con asombrosa sutileza, se chupa la sangre del víctima, á quien parece hacerle un favor.

De estos, que abundan en todas partes, quisiera yo poner en cada esquina un retrato para acostumbrar al transeunte á verla la cara.

¿Qué buena cuenta daría de ellos un cuerpo de seguridad compuesto de gatos de buena raza!

El Gato es mucho más astuto que el hombre, y no digo que tiene más talento por no ofenderme yo mismo.

A un centinela se le va un preso; á ningún gato se le escapa un ratón.

Tienen los gatos algún que otro inconveniente en las casas y yo que los conozco, he resuelto el problema de experimentar sus buenos servicios sin tenerlos.